Año XXVII — Gijón, 15 de febrero de 1932 — Núm. 737.

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO CONCERTADO

FRANQUEO CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

¿Por qué siempre contra El?

Una historieta corta para los más pobres.

Es una pobre familia, de lo más pobrecita que pueda decirse... como que viven de limosna... La componen un viejo, un chicuelo y una chiquilla: son abuelo y nietos; los que faltan para completar el grupo, murieron hace tiempo, llevándose el poquitín de bienestar que habían conocido los que quedan.

¡Habían de ser muy santos para conformarse con esa desigualdad social que a unos harta y a otros mata de hambre!

Y ¡claro! no están conformes. Y trinan... aunque con diapasones diferentes.

Protesta la niña:

—«Eso» no debiera ser...

Afirma el abuelo:

—Tienes razón, hija... Y, sin embargo, «eso» no tiene remedio... ¡siempre ha sido así! ¡y continuará siendo, por la maldad de los hombres!

Se enardece el chico:

—Pues «eso» dicen por ahí que acabará aunque se hunda el mundo. ¡Y tiene que acabarse!

Y suelta una horrible blasfemia,

La niña ataja, llorosa:

—¿Por qué escupes contra Dios, hermano mío? ¿No ves que el salivazo volverá a caer sobre tu frente? Además, ¿que yendo contra El es como se arregla «eso»?

Y corrobora el viejo:

—Tiene razón la niña. Mis muchos años de experiencia me han enseñado que los blasfemos nunca han conseguido otra cosa que pasar por mal educados y ser la hez de la sociedad, así sean ricachones o unos pelagatos. «Eso», como todo, con blasfemias, en vez de arreglarlo, se ha desarreglado siempre cada vez más. Y, por otra parte, aquí tienes tu propia experiencia, chiquillo; a ver de dónde sacamos más limosnas y auxilios... si de los que blasfeman y odian a curas, frailes y monjas, o de los que lo dan «por amor de Dios... Gracias a éstos vamos «tirando»... mientras que, si fuera por aquéllos, no comeríamos más que sapos y culebras, que es lo único que nos suelen dar por todo alimento y consuelo... Pero, ¿no ves eso a toda hora, chiquillo?

Una historieta corta para los menos pobres.

Es una familia que vive de su trabajo.

Podría haber paz y alegría en la casa. Pero no hay nada de eso. De ello se encargan unos papeles que de vez en cuando penetran en el hogar rechinando inquietudes y rebeldías contra todo y contra todos.

La cantinela de esos papeles siempre es la misma: la injusticia social... la desigualdad entre los hombres...

Y para remediar esa injusticia y esa desigualdad reales e incontrovertibles, la incitación a la injusticia de destruirlo todo..., a la desigualdad de que nadie respire sin el consentimiento de los destructores... y a la insensatez de querer abolir la idea de un Dios Justo e Igualitario para todos en absoluto...

Un día llega el hombre con el semblante desencajado y le dice a borbotones a la mujer:

—Estamos perdidos...: los míos han asesinado a uno, no sé por qué... creo que porque no quería ser de los nuestros; y como ha habido trifulca, yo les he ayudado... La *poli* ha cogido a unos..., otros hemos escapado... Si me descubren... si me denuncian...

Y la mujer contesta llorando:

—¡Oh! Entonces se habrá arreglado la cuestión social para nosotros.... tú en presidio, y yo y los hijos en la miseria... como la infeliz mujer y los hijos del que habéis asesinado...

Mas no llega el terrible augurio. El hombre no es molestado por nadie... si no es por su propia conciencia... a pesar de sus luchas por echársela de encima.

Otro día vuelve, al parecer, como si ya hubiera conseguido la solución del desesperante problema. Dice, satisfecho:

—Hoy ha habido lío... pero nos hemos divertido, chica... hemos incendiado una iglesia...

La mujer ya no llora; se yergue ahora majestuosa y ataja.

—Así, así habrá más justicia y más igualdad... Ya todos felices y ricos, ¿eh? Sí, sí... ¡fuera iglesia que me ha enseñado a ser honrada y paciente!... fuera frailes que tienen a nuestro hijito escrofuloso a ver si nos lo apañan, que te enseñaron a ti a ganar el pan con honradez en sus escuelas y talleres!... ¡fuera monjas que me enseñaron a mi a remendar tu ropa y a llevar la casa, que en el hospital te cuidaron en tu enfermedad gravísima, mientras algunas asociaciones parroquiales nos amparaban a mí y a tus hijos!... Así, así llegará la felicidad... persiguiendo toda idea de Dios hasta que logréis volver a la vida de las cavernas... ¿Pero a quiénes llamáis vosotros cavernícolas?... ¡O será para distinguirlos de vosotros, cavernarios!

Al fin, la mujer rompe en llanto.

Y lloran los niños.

Y el hombre, cejijunto, contempla el «paraíso» que le van proporcionando los que le inducen a la irreligión, sinónimo de desesperación...

Y una historieta corta para los ricos.

Es una familia que vive sin estremecimientos... económicos.

Su felicidad sería completa si no sufrieran estremecimientos de otra índole.

De tal índole... que la hacen temblar por la inseguridad de aquella seguridad económica precisamente, base única de su felicidad...

Base material. Y como no existen materias inconmovibles...

Dice él, hosco, iracundo:

—Los valores bajan... Los negocios quiebran... Los que nada tienen, sueñan con apoderarse de lo nuestro... Es decir, soñaban...: que ahora ya lo van poniendo en práctica en cuanto pueden... Con la agravante que ahora dicen que los pobres hemos de ser nosotros... Aquí lo pregonan esos periódicos, unos con embozo y otros sin tapujos.

Y hojea nervioso un montón de prensa sin Dios.

Ella murmura apenas:

—¿Y no será contribuir nosotros mismos a nuestra ruina, contribuyendo con nuestro dinero a la prosperidad de esa prensa cavernaria que revuelve todas las malas pasiones y solivianta al pueblo con sueños absurdos, a la par que le aparta de Dios?

Explica él:

—El mal de esa contribución lo venimos haciendo desde muchos años; pero; menos mal mientras la tormenta se desbordara por ahí...

Y añade ella:

—Sólo que por ahí... como tú dices..., está el último dique para la torrentera. Que un pueblo sin Dios, es el pueblo de las cavernas... y ya no hay sino comerse los unos a los otros... Y lo peor es que pagamos nuestra perdición con nuestro propio dinero...

* * *

Un épico y místico poeta catalán versificó la dulce queja divina:

«¿Qué te he hecho? Jesús, dice—¿qué te he hecho, pueblo mío?—más que a mi vida te he amado—y tú me das muerte en cruz...»

Ricos y pobres, altos y bajos, todos... unos por ignorancia, otros por malicia (que malicia son la cobardía y la hipocresía y los malos apetitos...), todos, buscando vivir una mejor vida que pasa, y para ello, con insensatez inconcebible, crucificando a Jesús, Maestro Unico de la Unica Vida que entronca el Tiempo con la Eternidad...

¡Volvamos a El!

¡Volvamos todos a El!

Juan M. Borrás Jarque.

LA VELEIDOSA MUCHEDUMBRE

Este es el título de un hermoso artículo escrito por «Pierre L. Ermitte», distinguido escritor francés, poco después de proclamada la República en España, y del que vamos a copiar algunos párrafos, pero antes vayan unas palabras nuestras acerca de esa misma volubilidad, no de las multitudes sino de algunos individuos en particular, que no parece sino que pudiendo salvarse, por su saber y su conocimiento de la vida, de caer en lo indigno, se complacen en ser envueltos en la ola de odio y locura que viene sobre España desde los antros de Satanás.

Son «botones de muestra» que, segurísimo, todos nuestros apreciados lectores tendrán un «montón» de ejemplares iguales que presentar.

Aquel «fervorosísimo» monárquico de ayer hecho un «fervorosísimo» republicano de hoy por acomodos de su vida, no por convicción.

El otro «ferviente» católico, hoy convertido en un librepensador de tomo y lomo a fin de que nadie de los que acometen le pueda dar un susto.

El «celosísimo» maestro de escuela, antes de «esto» muy educador y ahora del todo demoledor y hasta blasfemo y sacrílego, para no perder el pan; que antes que Dios es el mendrugo.

Aquella autoridad muy cumplidora de sus sagrados deberes... ayer; en los tiempos «que corremos» bastante olvidada de tales deberes por muy sagrados que sean.

Mas todavía, aunque se nos renueve el dolor de decirlo: el brillante escritor, el poeta, el orador que poco ha entusiasmaba a sus lectores, a sus oyentes con su «inspirado misticismo» ¡ahora dedicado, por unas pesetas, por afán de gloria mundana, al servicio de las sectas, esclavo de las Logias... Y ¿qué direis, católicos de verdad, del triste caso que hace muy pocos días nos contaba un señor Párroco, de esta provincia, celosísimo de su ministerio, de haber perdido en su mayor parte su floreciente «Juventud Católica» para irse con los comunistas-rojos a quemar iglesias y asaltar propiedades y esto por la influencia de las malas lecturas que tienen en la actualidad el salvo conducto de...

No sigamos.

¡Señor, como en aquella noche memorable de dolor para Tí, cuando la saña de los poderosos te hizo preso para crucificarte, hasta tus discípulos te abandonaron ¿volverá hoy a suceder otro tanto?

¿Repetirá España, que tanto debe a tu amor, la terrible escena de ingratitud y miedo?

¡Tu misericordia nos libre de este horrible pecado!

Se hizo nuestro «muestrario edificante» demasiado surtido, así que dejarémos para el número siguiente el copiar lo dicho por el célebre escritor francés.

¡Mi PATRIA LLORA!

¡Señor! ¡mi Patria llora!
La apartaron, ¡oh Dios!, de tus caminos,
y ciega hacia el abismo corre ahora
la del mundo de ayer reina y señora
de gloriosos destinos.
Hijos desatentados,
que ya la vieron sin pudor vencida,
la arrastran por atajos ignorados...
¡Señor!... ¡que va perdida!
¡Que no lleva en su pecho la escondida
luz de tu fe que alumbra su carrera!
¡Que no lleva el apoyo de tu mano!
¡Que no lleva la Cruz en la bandera
ni en los labios tu nombre soberano!

=

¡Señor! ¡mi Patria llora!
¿Y quién no llorará como ella ahora
tremendas desventuras,
si fuera de tus vías
sólo hay horribles soledades frías,
lágrimas y negruras?
¿Quién que de Tí se aleje
camina en derechura a la grandeza?
¿Ni quién que a Tí te deje
su brazo puede armar la fortaleza?...

=

¡Señor! ¡mi Patria llora!
Ebria, desoladora,
la frenética turba parricida
la lleva a los abismos arrastrada,
la lleva empobrecida...
¡la lleva deshonrada!
¡Alza, Señor, tu brazo justiciero
y sobre ellos descarga el golpe fiero,
vengador de sus ciegos desvaríos!...
¡No son hermanos míos
ni hijos tuyos, Señor! ¡Son gente impía!
¡Son asesinos de la Patria mía!...

=

Mas, ¡ay! ¡Señor: detente!
¡No hagas caer sobre la impura gente
el rudo golpe grave
de la iracunda mano justiciera,
sino el toque suave
de la mano que funde y regenera!
Y a Tí ya convertidos
los hijos ciegos a tu amor perdidos,
aplaca tus enojos,
la noche ahuyenta, enciéndenos el día
y pon de nuevo tus divinos ojos
en los destinos de la Patria mía.

J. M.ª Gabriel y Galán.
(Maestro de Instrucción Pública)

En España, todos los partidos avanzados se agitan y resuelven por odio al cura; y si un día los curas de España desaparecieran de repente, estos partidos se mirarían unos a otros asombrados de encontrarse sin programa.-Mella.

¡JESUITAS!...

Fuisteis cuatro veces expulsados de España: la primera vez, en nombre del absolutismo político, la noche del 12 de Abril de 1767; la segunda, en nombre de la libertad política, el año 1820; la tercera y la cuarta vez, en 1835 y 1868, por solidaridad con todas las Ordenes religiosas. Ahora, en esta quinta vez, no se sabe cuáles la mano que os empuja hacia fuera.

Y en ninguna de esas cinco veces, con ser mucho y muy estridente el clamor de los que os acusaron y os acusan, aún no se ha oído la voz serena de un fiscal que señale los preceptos a que habéis faltado, las leyes que habéis conculcado y, mucho menos, la voz augusta de un tribunal de justicia que os condene, o por malos religiosos, o por malos ciudadanos.

Porque lo de antaño ya lo deshizo la historia; y por lo de ahora, es lo mismo por lo que otros serán expulsados, o aherrojados, o empobrecidos, o abatidos, o muertos: por seguir a Cristo.

¡Adiós!...

Os admiramos en vuestro saber y en vuestra santidad; tenemos, además, para con vosotros, muchos motivos de agradecimiento; sean nuestras palabras de despedida las mismas, elocuentísimas y sentidas, del ilustrísimo señor Obispo de Pamplona:

«Sois, pues, muy buenos religiosos y muy buenos ciudadanos. Mas por eso mismo Dios os quiere dar una mayor prueba de su amor y predilección, enviándoos tribulaciones; que si el discípulo ha de ser como el Maestro, los que tienen por divisa aspirar a ser los mejores discípulos, han de ir poniendo sus plantas sobre las huellas ensangrentadas del divino Maestro.

Os vais de nuestro lado con la conciencia tranquila, con el alma resignada, con el corazón sin rencores, para repetir en el destierro las palabras del Apóstol: «nos maldicen y bendecimos; padecemos persecución y la sufrimos con paciencia; nos ultrajan y devolvemos oraciones; somos, en fin, tratados al presente como basura del mundo, como escoria de todos».

«La religión católica fué en España la propulsora de nuestra civilización; y cuando todavía, en el Parlamento que no quiero calificar, en esos telares legislativos que hacen y deshacen sin cesar Gobiernos... (aplausos) *todavía se discute si la religion se ha de enseñar en los Institutos y en las escuelas, yo les diría: ¡Ah! ¿pero creeis que hay algún ciudadano que se respete a sí mismo que pueda ignorar el propio pueblo en que nació y en que vive, y que tenga derecho a ignorarlo? Pues el que no conozca el catolicismo, que ha sido el alma de nuestra civilización, no será otra cosa que un ignorante de nuestra Historia de España.* (Grandes aplausos.)

(Mella, en su discurso pronunciado en el teatro de la Zarzuela, el día 1.º de abril de 1922.)

ERRATA IMPORTANTE. — En nuestro número anterior, primera plana, columna segunda, penúltimo párrafo, se deslizó la palabra «patronar» por «patronear», que es como estaba en el original.

EL TRIUNFO DEL HUELGUISTA

—Mira, Carmela, al fin hemos triunfado.

—¿Qué dices, Antonio?

—Que mañana se reanuda el trabajo. Los patronos se han rendido por fin a los pies del pueblo obrero.

—Me alegro mucho, porque tantos días de paro me asustaban.

—Tranquílizate, pues; el sábado te traeré 55 pesetas., es decir seis más que hasta ahora.

—Buena falta me hacía, porque debo en el horno y en la tocinería; a Pedrito le tengo descalzo y para Rosita necesito una faldita.

Reanudóse el trabajo; los obreros se felicitaron por su constancia y solidaridad, y al termiaar la semana los patronos pagaron los jornales, con el aumento convenido.

—Carmela, aquí tienes 55 pesetas; paga lo que debas y compra lo que te haga falta.

—Así lo haré, porque las deudas me apuran y el dinero me quema las manos.

Carmela lo hace según tenía pensado, que es buena mujer y nada tiradora.

—D. Carlos, vengo a pagarle la casa

—Ya se pasaban los días.

—Pero ya usted veía que Antonio estaba parado. Tome las treinta pesetas del mes vencido y hasta el que viene.

—Muy bien, Carmela. Pero aguarda... Me sabe mal el decírtelo, pero... me fuerzan las circunstancias... Se están poniendo tan mal las cosas...

—¿Qué quiere decirme usted, don Carlos?

—Pues que desde hoy aumento en cinco pesetas el alquiler.

—¡Don Carlos!.,.

—Lo hago con todos los inquilinos.

—Y ¿cómo se acuerda usted ahora?...

—Hija, uno no quisiera, pero los jornales se han puesto por las nubes. Con estas huelgas...

Y Carmela tuvo que pagar el aumento, porque no encontró otra vivienda. Los alquileres subían en todos lados.

—Sebastián, dijo Carmela al tocinero, ¿qué es lo que te debo?

—Voy a verlo... 8 pesetas con 30 céntimos.

—Cóbrate; y mira, me voy a llevar unas frioleras.

—Lo que quieras; tengo de todo, muy fresco y muy bueno.

—¿Esto a cómo?

—Eso a ocho.

—Anda!, pues ¿no me cobraste a seis la otra vez?

—Es verdad, pero hoy lo vendo a ocho.

—Y ese encarecimiento ¿por qué?

—Me han subido el alquiler del puesto, y tú comprenderás...

Carmela se llevó menos de lo que pensaba, por motivo del encarecimiento. El capital se le iba mermando; las seis pesetas de aumento en el jornal de su Antonio se le iban quedando entre jirones aquí y allá.

—No puedo pasarme sin las botas de Pedrito, va hecho una desdicha con los pies por el suelo.

—Diga usted, maestro, ¿por estos zapatos cuánto?

—Dieciocho pesetas, ni un céntimo menos.

—Con doce están bien pagados.

—No, señora, se los pondré en dieciséis, porque es usted.

—Siempre costaron catorce.

—Eso era antes; pero ahora los oficiales nos chupan y nos vemos negros para pagar sus exigencias. Desde la última huelga se han puesto imposibles.

Carmela dejó los zapatos en la percha. Pedrito podría pasar con unas alpargatas; pero Rosita necesitaba de precisión una faldita.

—Joven, ¿esta tela a cómo?

—Esa tela es a ochenta y cinco céntimos. ¿Cuántas varas le corto?

—Por ese precio ninguna.

—Se la pondré a setenta. ¿Cuántas quiere?

—Hace pocos días era a sesenta, y no la pago más.

—Tiene usted muchísima razón; pero desde la última huelga las fábricas han cargado las facturas con un 30 por 100. Si la quiere usted, le he dicho lo último.

Carmela se conformó a la fuerza y pagó a la tienda el aumento de la huelga pasada.

De regreso a casa, Antonio dijo a Carmela: toma otras cincuenta y cinco pesetas. Vamos a estar como príncipes. ¡Oh, la huelga! La huelga es la redención de la clase obrera, como nos dice don Paco.

—Pues, hijo, yo no veo la bienandanza que don Paco dice, ni las ventajas de la huelga.

—Aquí las tienes, mujer ignorante; seis pesetas más por semana.

—¿Qué me importa a mí el aumento de jornal, si desde el casero hasta el zapatero todos invocan la huelga para encarecer la vida? Vamos a estar lo mismo, si no es peor, y el beneficio de la huelga se ha vuelto humo de pajas.

Carmela tenía razón.

ADOLFO

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leido ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Folletón de RELIGION Y PATRIA (12)

La sabiduría difícil de alcanzar

Ocupa elquinto lugar, y ese puesto implica la pérdida de la matrícula de honor. Estaba el cuarto, pero a mediados del invierno cayó malo y se atrasó. Los fríos, las lluvias porfiadas que noche y día caían, enlodando los suelos, humedeciendo paredes y malecones y calando la madera del bote, vencieron la resistencia de su cuerpo mal vestido.

Ya convaleciente, cogía los libros, sentándose cerca de la ventana para estudiar. La ventana se abría a un gran patio, donde un herrero instaló su taller. El herrero, un hombre tan negro como las paredes de la herrería, trabajaba volteando el poderoso macho y dejándolo caer violentamente sobre la masa ígnea de hierro.

Los golpes arrancaban constelaciones de chispas rutilantes, y el martillo sonaba rotundo sobre la pieza que, poco a poco, quedaba oscurecida como si los golpazos fuesen apagando sus fulguraciones de ascua.

Entonces, volvía la pieza a la fragua para ponerla candente. Otra vez brillaba en el yunque, y nuevamente volaba en el aire, derrumbándose con el ímpetu del águila sobre la presa que acecha.

Aquel combate del hombre con la masa inerte le descubría horizontes de esperanza y aliento; aquella doma de la materia, desesperada y brutal, resultaba fructífera para él. El hierro duro, insensible y fuerte, lo vencían el fuego, la energía del brazo y la constancia del herrero. De igual modo triunfaría él con su entusiasmo, que era fuego; con su fe, que era constancia, y con su estudio, que era energía.

No restablecido del todo, volvió a clase y perdió puestos, muchos puestos. Cada vez que un alumno pasaba delante, *Perú* sonreía tristemente; pero en su sonrisa había como un destello de aquellas luces repentinas que iluminaban la faz del herrero cuando, al moldear el hierro, saltaban flechas de fuego del enfebrecido metal.

Había que vencer, y vencería. Dispuesto a vencer redobló el trabajo, y en esta lucha de su voluntad con las páginas de los libros, le sorprendió muchas veces la claridad del nuevo día.

Ascendió rápidamente, hasta colocarse el quinto; pero de ahí no pasaba. Delante de él estaba Dora, una muchacha lista, risueña y burlona. Para mayor desesperación, Dora decía que apenas estudiaba.

—Pues yo, anoche, hasta más de las *dose* me estuve que estar de codos en la mesa estudiando sin parar.

—Yo, no. Yo anoche en el teatro estuve, y esta mañana no *hise* más que dar un *repasito* y listo.

—A lo mejor, igual estarías estudiando como yo y ahora *dises* que en el teatro, para darte *pote*.

—¡Qué va! Pregúntale a Urembarri, que también estuvo y verás cómo te *dise*.

—*Entonses* no sabrás ni *empesar*.

—¡No, sin saber...! Pregunta, pues.

Perú preguntaba lo más difícil, lo que más trabajo le costó aprender.

—¡Inosente mayor...! ¡Lo más *fásil* que me pregunta!

Y riendo, con su voz que era dulce y burlona al mismo tiempo, contestaba la pregunta, dejándole cou la boca abierta.

¡Ené qué cosas! ¡El demonio eres...! ¡Saber sin estudiar!

La lucha estaba entablada entre los dos. La pelea se hizo pública, trascendiendo al profesor.

†

A las oraciones de nuestros piadosos lectores encomendamos el alma de nuestra suscriptora fundadora

Doña Vicenta Faes Martínez

dama cristianísima que acaba de fallecer, confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

A sus hijas, hijos políticos y demás familia, en la que contamos con amigos muy queridos, reiteramos el testimonio de nuestro pesar, deseándoles esa conformidad cristiana, que ellos, por ser católicos prácticos, conocen en todo su valor.

R. I. P.

Util y dulce

Mientras haya un entendimiento en el mundo no desaparecerá la certeza de que hay Dios.

=

La locura humana es la que gobierna el mundo, precisamente, gracias a la sabiduría divina.

=

Felizmente y para nuestro bien, Dios creó el miedo.

¡Qué seríamos sin él!

QUE SE SEPA

Dice el DOCTOR ALBIÑANA en un artículo suyo inserto en «La Nación» del viernes, 5 del actual:

¡«La miseria del pueblo bajo el antiguo régimen!... Los españoles que estamos bien informados sabemos que en la época más combatida, es decir, bajo la dictadura de Primo de Rivera, no había un solo obrero desocupado en toda la nación. Tanto es así, que para atender a la demanda de brazos hubo necesidad de emplear CUARENTA MIL obreros portugueses. Y ahora...»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Enero 1932.
Sr. D. B. M.—Madrid.—1932.
Sr. D. B. N.—Cuenca.—Recibido su G. P.
Sra. D.ª A. S.—V. de T.—Salamanca.—1932.
Sr. D. M. P.—Serantes.-Fin febrero 1933.
Srta. A. A.—Id. id. id. id.
Sr. D. E. S.—Ricabo.—No tenemos lo que nos pide. Pueden dirigirse a la librería de don Gregorio del Amo, Paz, 6.—Madrid.
Sra. D.ª T. R. de V.—Madrid.—1932.
Sr. D. J. R.—Oles.—1931.
De los RR. PP. CC.—Gijón, hemos recibido 10 pesetas.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón

RELOJERIA Y PLATERIA
DE
Melchor Osorio
Treinta y un años de éxito creciente, es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen -:- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. -:- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.
Pí y Margall, 13 -:- GIJON

Estatuaria Religiosa
Rosarios
Estampería
Libros de devoción
Librería Palacios
Corrida, 13 Gijón

OBRAS TEATRALES
(De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 1928-29-30 y 31, a 4 ptas. cada año.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón
Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: : Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas
Detall: San Bernardo, 59 y 61 — Telegramas y teletonemas: GALONSO — Teléfono Detall: 200
Almacenes: Premio Real y Molino — Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA
ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :
Consulta: de 11 a 1 :-: San Bernardo, 143 :-: Teléfono, 797 :-: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE
"ZARRACINA"
Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas
INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO
QUÍMICO
Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio
Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales
Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Francisco Prendes Pando
ABOGADO
SOMIÓ :-: GIJON

TOS

Luis Infiesta y Castro
(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)
Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
GIJON
Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, luceras, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan
Rápida entrega de los pedidos

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE
Saez, Pérez y Montero
Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón
Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS
Arturo Prieto Acebal
Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON
C. Teléfono 312

"La Fama Asturiana"
Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.
Pídase en las tiendas de ultramarinos.

FUNERARIA DE
HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ
FUNDADA EN 1874
La más antigua de la provincia
Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103
SERVICIO PERMANENTE
Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces
Especialista en enfermedades del sistema nervioso
Cincuenta y cuatro años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON